

# Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 341 – martes 18 de agosto de 2020

## ¡Vaya tropa, con su general al frente!

Emilio Álvarez Frías

Se imagina alguien que el General Franco anduviera de vacaciones cuando tenía lugar la Batalla del Jarama, el cerco del Alcázar de Toledo y su asalto continuado, la Batalla de Teruel, y tantas otras que se sucedieron en España entre 1936 y 1939? Hasta al más lelo se le ocurriría pensar que seguro que estaba con su Estado Mayor siguiendo todos los frentes. Pues bien, en España está teniendo lugar una batalla contra un encarnizado enemigo, que se esconde en cualquier rincón, que coge a la gente por sorpresa, cuyo combate hay que mantenerlo día y noche, pues el enemigo no descansa y aparece constantemente si el que sostiene la lucha se relaja. En esta lucha hay un General, Pedro Sánchez, que ha colgado el uniforme y se ha ido de vacaciones dejando a los coroneles, comandantes, capitanes, sargentos, cabos y tropa para que se rompan la crisma en la lucha, sin apenas contar con la plana mayor del General para recibir instrucciones y contar con la ayuda adecuada, pues también ha tomado las de Villadiego en busca de mejor ambiente, lugares más aseados, y sin tener que estar sometidos al estrés, a la interpe-lación de la gente, y a tener que estar mintiendo continuamente sobre el tema.

Realmente es vergonzoso este comportamiento. El General disfrutando de buenos soles y mareas en La Mareta, lugar de propiedad nacional que tiene una dedicación especial para otros menesteres, y luego en el palacio de las Marismillas, en el Parque de Doñana, también dedicado a otros fines. Aunque, como castigo la recepción en Doñana se la han dado los mosquitos conocidos como virus del nilo, al parecer nada simpáticos y que producen daños similares a los coronavirus.

Mientras se acerca el mes de septiembre donde donde español tiene una predicción de qué es lo que sucederá dado que es insoportable la situación de España en todos los

### En este número:

- ✦ ¡Vaya tropa con su general al frente!, *Emilio Álvarez Frías*
- ✦ Y después de la manifestación, ¿qué?, *Gerardo Hernández*
- ✦ Un debate intencionado, *Manuel Parra Celaya*
- ✦ Se acabó la fiesta, *José María Nieto Vigil*
- ✦ La espantada vacacional de los ministros de Sánchez con España al límite, *Javier Ruiz de Vergara*
- ✦ «Tic, tac, tic, tac» Pablete se te acaba el chollo y el mangoneo, *Tomás García Madrid*
- ✦ Han caído los mitos, *Jesús Laínz*

aspectos, degradada por la tropa del General a lo que ha contribuido notablemente el nuevo avance del covid19.

Esta pandemia nos está calificando a los españoles en los variados grupos existentes en estos momentos, grupos que no han sido como los de tiempo atrás. La pandemia nos ha presentado a unos españoles como los de siempre, trabajadores, sacrificados, austeros, generosos, sabedores de sus compromisos, dispuestos a entregar hasta su vida por los demás; a otros españoles ocupando el poder sin capacidad y competencia para ello, que no han sido capaces de tomar las medidas adecuadas para enfrentarse con éxito en la lucha, aprovechando el desbarajuste para sacar adelante sus proyectos ideológicos, abandonando a su suerte a una gran parte de españoles; también a españoles que supieron cumplir las normas que se daban para contener el avance del virus y fueron agradecidos con los que estaban entregados a combatirlo; no faltaron españoles que con postura chulesca y provocadora no se sometieron a las normas con las que se pretendía ir venciendo al virus; y, luego, al abrirse la mano en cuanto a las normas, dieron su cara más estúpida los españoles insensatos que se lanzaron a la desobediencia y a provocar la contaminación en reuniones masivas, sin colocarse la molesta mascarilla ni guardar la adecuada separación con los demás; sin que faltaran los que se han manifestado en contra de las medidas tomadas para preservar a la ciudadanía de esa pandemia, entre los que figuraba como valedor el cantante Miguel Bosé, sin que previamente se doliera de que su madre, Lucía Bosé, murió de este mal que comentamos.

Parece difícil entenderse con este rebaño que formamos los españoles, ya que, dados los malos modos adquiridos, se necesita mano dura para encauzarnos. Es decir, se precisa de un gobierno que, en primer lugar, sepa cuáles han de ser las medidas que hay que tomar para encauzarnos y cómo han de ser aplicadas para conseguirlo. Lo que quiere decir que hablamos de un gobierno firme y riguroso y tenaz para hacernos ver cuál es el camino y hacernos ir por él. Como si nos pusiéramos en marcha como un rebaño trashumante transitando una cañada real como la que recorren en primavera y en otoño los tropeles de ovejas en busca de los mejores pastos. Nosotros también tenemos que saber encontrar esos óptimos pastos.



Para unirnos a los pastores trashumantes que han de tomar la vara y el zurrón sin remilgos, nosotros ya nos vamos proveyendo de un clásico botijo toledano que nos ayudará a hacer el camino, con soles y lluvias, que de todo habrá, por fértiles valles y abruptos cerros y montañas.

---

## Y después de la manifestación ¿qué?

---

**Gerardo Hernández**

El pasado domingo, día 17, tuvo lugar en Madrid una manifestación a la que asistieron entre 2.500 y 3.000 personas para protestar por el uso de las mascarillas y la aplicación de las medidas dispuestas por el Gobierno para luchar contra el COVID-19, con el argumento de que la pandemia es una farsa.

Los participantes no guardaban la distancia de seguridad ni, en su mayoría, hacían uso de las mascarillas y coreaban consignas tales como: «Libertad, libertad», «Falsos test, falsos positivos», «No somos delincuentes, queremos respirar» o «Televisión, manipulación».

Entre los impulsores de la protesta están Miguel Bosé y un tal Fernando Vizcaíno, profesor valenciano de yoga y creador del canal de youtube *Revelión en la Granja*, cerrado hace unos días por la plataforma. Según su teoría, el COVID-19 habría sido inoculado a la población a través de la vacuna de la gripe. «La gente que ha muerto realmente por



esta nueva sintomatología, la tormenta de citoquinas, los trombos en los pulmones, lo han hecho por lo que han inyectado con las vacunas de la gripe. Está más que comprobado. Y los que no han muerto directamente por eso, han muerto por ser entubados y ampliar la sintomatología provocada por esta toxina, este veneno que han introducido a través de las agujas en el cuerpo de nuestros ancianos y segura-

mente de algunos médicos», decía el 14 de agosto en un vídeo en el que animaba a acudir a Madrid.

La manifestación había sido autorizada por la Delegación del Gobierno, a cuyo frente se encuentra José Manuel Franco, que es también secretario general del PSOE de Madrid, argumentando que los convocantes «garantizan en su escrito la distancia social, incluso dicen que habrá personas recordándolo con carteles». El delegado, que tras celebrarse la manifestación en las condiciones en las que se desarrolló dice que «sancionará con la máxima dureza a los manifestantes antimascarillas» y que «es absolutamente inaceptable lo que allí sucedió, es gravísimo», para su autorización adujo que «en principio no debería haber ningún motivo para prohibir dicha concentración».

Asimismo, ha manifestado que no se plantearon disolver la manifestación ante la ausencia de mascarillas entre los asistentes, porque «el remedio podía ser peor que la enfermedad», y ha defendido la necesidad de actuar «con objetividad, con mesura, con sentido común y, sobre todo, con proporcionalidad». Vamos, lo de siempre en estos casos.

La concentración tenía permiso de 18.00 a 19.00 horas, sin embargo, un grupo bastante numeroso permaneció en la Plaza de Colón hasta casi las 21,00 horas pese a la insistencia de la Policía para que desalojaran. Incluso provocando a los agentes y, en algún caso, arrojándoles agua, como se ha podido ver en algunas imágenes en televisión.

La cuestión es que, con el precedente que tenemos en las consecuencias de las manifestaciones celebradas el día 8 de marzo o en la Plaza de toros de Vistalegre, ¿se puede correr el riesgo de una oleada de nuevos contagios tras esta manifestación multitudinaria del domingo? ¿Nadie desde el Ministerio del Interior o del de Sanidad, por ejemplo, que son de su mismo partido político, pudo llamar al Delegado para decirle que ni de broma se le ocurriera autorizarla?

En el permiso para esta manifestación, con los precedentes existentes a los que ya hemos hecho alusión, la triste experiencia acumulada, los dramas vividos y los riesgos evidentes, ¿se ha pecado de imprevisión, de irresponsabilidad, de ingenuidad creyéndose las razones y los compromisos de los organizadores o ha habido otros motivos?

Cuando, dentro de doce o catorce días, aumente el número de contagios en Madrid, ¿quién asumirá las responsabilidades? ¿Las asumirá la Delegación del Gobierno que ha dado la autorización o se las atribuirán al Gobierno de la Comunidad, dado que el aumen-



to de los casos se producirá en Madrid? Porque esas 3.000 personas, cuando terminó la concentración, se desplazarían a diferentes lugares de la capital y utilizarían el Metro o los autobuses y entonces, y en los días sucesivos, contactarán con más personas a las que, los que sean portadores del virus, contagiarán y se propagará la enfermedad hasta un número difícilmente calculable.

Entonces empezarán los reproches y las recriminaciones. Se recordará que después de la anterior oleada se interpuso una demanda o denuncia contra el Delegado del Gobierno responsabilizándole de parte de lo ocurrido por haber autorizado las manifestaciones del



8 de marzo, denuncia que fue desestimada por no encontrar los jueces motivos para esa acusación. Y ahora, ¿qué?, ¿cómo reaccionarán y con qué objetivos los diferentes grupos políticos? Conviene no olvidar que el Delegado del Gobierno, en su condición de Secretario General del PSOE de Madrid, en su propósito para hacer caer al actual gobierno de la Comunidad, instó a los alcaldes de su partido a «seguir

explotando el tema de las residencias». Afirmó abiertamente: «Tenemos que seguir explorando las contradicciones entre los consejeros de Ayuso. Entendedme, tenemos que retorcer el tema de las residencias y que no busquen responsabilidades en el Gobierno de la nación porque las competencias son autonómicas».

¿Cuál será ahora la actitud de los grupos políticos y de los gobiernos central, autonómicos y municipales? Esperemos, aunque no confiemos demasiado en ello, en que cada cual asuma las responsabilidades que en realidad y en justicia les corresponda y no supediten a sus intereses partidistas la salud y la vida de los ciudadanos.

---

## Un debate intencionado

---

**Manuel Parra Celaya**

**M**e temo que no voy a ser muy original en cuanto al tema de hoy, y tampoco en cuanto a sus conclusiones; espero serlo en cuanto al desarrollo y contenido, que viene dado por mi apreciación personal y mis ideas, que normalmente no forman parte de la *opinión publicada*. Y empiezo ex ovo, para no andarme con más rodeos.

A la matraca nacionalista le importa muy poco, en el fondo, la artificial polémica sobre Monarquía o República; en nuestra historia, se puede comprobar con toda facilidad como los pronunciamientos, amagos de rebeliones o las sublevaciones abiertas contra la legitimidad de un Estado, como la del 34 o la de hace dos años, tuvieron lugar bajo una u otra forma de gobierno; y es así porque el objetivo de sus dirigentes no es otro que desmembrar el cuerpo nacional de España y constituirse en plenos caciques de su territorio; y para ello buscarán siempre formas políticas cuya debilidad propicie mejor estas intenciones.

Viene esto a cuento con las solemnes declaraciones –que la Fiscalía ha obviado en acatamiento a *instrucciones superiores*– del Sr. Aragonés sobre que *los Borbones forman una organización criminal*, acusación coreada por los conmlitones del personaje en cuestión. Curiosamente, nunca se ha referido a *los Pujoles* en el mismo sentido.

Le ocurre igual a *Podemos* y, soterradamente, a sus socios en este desmadre llamado Gobierno, cuyo *republicanismo* se limita a una reencarnación de la etapa del Frente Popular, que fue precisamente la más absoluta negación del *quehacer común*, que es como Cicerón definía la res pública; esto también lo sabe cualquier aficionado a la historia que no haya confundido la realidad de los hechos con la propaganda sectaria.

De forma que ese supuesto *debate social* (Iglesias dixit) queda resumido hoy a los aviesos deseos de separatistas y neomarxistas, aprovechando la excelente ocasión, casi en bandeja de plata, que les ha procurado la conducta de Juan Carlos I, que por cierto era comentada en todos los mentideros y corrillos de la nación desde hacía muchos años. También curiosamente, los mencionados (y supuestos por el momento) desafueros económicos del Clan Pujol eran sobradamente conocidos y, de vez en cuando, aireados, pero nunca sirvieron para desacreditar a un nacionalismo institucional y callejero que aclamaba al *Honorable* con el mismo fervor que el monárquico *ABC* lo declaraba *español del año*. Quizás con el matiz de diferencia –siempre con la presunción por delante– de que el Rey Emérito se beneficiaba de unas comisiones, mientras que el Gran Patriarca lo hacía a costa de todos los catalanes.



Por todas estas razones, uno no quiere entrar en ese *debate social* en este momento; mi propensión natural es hacia esa res pública ciceroniana, pero echo en falta la figura de una persona que pueda encarnarla con inteligencia, honradez y suficiente distanciamiento de las opciones políticas en juego. De forma que prefiero temporalmente dejar las cosas como están y que los tribunales de justicia se encarguen de delimitar las posibles responsabilidades a las que cada cual se haya hecho acreedor con su proceder en el ejercicio de un cargo público.

En 1931 la Monarquía alfonsina cayó *como cáscara vacía*, porque ya no era *el instrumento histórico de ejecución de uno de los más grandes sentidos universales*, y este derrumbamiento tuvo lugar *sin que entrara en lucha siquiera un piquete de alabarderos*, en palabras de un tal José Antonio Primo de Rivera. Quizás también tuvo algo que ver la implicación del Monarca en el turbio asunto de las acciones reales en la *Liebre Mecánica* del Stadium Metropolitano, con el que no transigió Don Miguel, el *dictador*, padre del anteriormente citado, y que se llevó a cabo con su *pérdida de confianza real* y posterior destierro en 1930, quedando sobre la mesa un expediente con las sonoras palabras de *estafa y apropiación indebida*, que hoy concretaríamos como *tráfico de influencias*.

Vino, pues, un 14 de abril, el de las promesas frustradas, y un 2 de agosto, y un 6 de octubre, con el citado golpe de Estado de socialistas y separatistas al alimón, y una guerra civil...; es decir, mucho y apresurado para la débil corteza de la España de entonces.

El resto de la historia es bien conocida, especialmente por los españoles mayores de determinadas edades (entre los que felizmente me encuentro), a partir de aquellas *previ-*

*siones sucesorias* que Franco concretó en 1969; me queda el consuelo, visto lo visto, que acertaron en sus votos negativos mis admirados Agatángelo Soler Llorca y Juan Pablo Martínez de Salinas, pero siempre es fácil juzgar el pasado desde la perspectiva del presente.

El problema de fondo en este momento no es otro que el de dar cancha a quienes pretenden una regresión en la historia y de los que buscan a cualquier precio dinamitar la unidad de España. Poco tienen que ver aquí las preferencias teóricas sobre las formas clásicas de gobierno, las simpatías o antipatías dinásticas o los sentimientos personales en cualquier sentido.

---

## Se acabó la fiesta

---

**José María Nieto Uigil**

**O**cio nocturno descontrolado, macro fiestas al más puro estilo romano, botellones de la estepa rusa, terrazas atestadas de público desenmascarado y calles repletas de gentes, muchas de ellas sin guardar ningún tipo de distancia. Este es el panorama de la irresponsabilidad social que tiñe todo el territorio patrio. Parece que estamos en carnavales disfrutando de la fiesta de disfraces, con mascarillas de todos los colores y gentes embozadas alegremente festejando, en animado jolgorio, tan trágico comentario. No es de recibo.

Mientras, la cruda realidad es que el número de casos, las cifras de fallecidos y contagiados no cesa de crecer de forma alarmante. Somos un pueblo que peca de insolidaridad y de un egoísmo incomprensible. Nuestros mayores, confinados en sus casas, reclusos en las residencias de ancianos y vulnerables en grado extremo, son castigados de forma inmerecida por tanto comportamiento descerebrado y lunático. Es muy doloroso lo vivido y me temo que es más triste lo que está por llegar. Es el triunfo del hedonismo en su máxima expresión, el éxito de una ruptura intergeneracional de forma clamorosa, sin ninguna excusa posible a tanto desmán. Ellos que, de una manera entregada y sacrificada, esforzada y abnegada, contribuyeron a la construcción de nuestro estado de bienestar, son sacrificados y excluidos de la protección y la especial atención de aquellos a los que tanto se dieron, y a los que tanto dieron. Es absolutamente injusto. Así de claro.



¿Qué tipo de sociedad hemos creado? ¿Qué clase de personas hemos maleducado? Algo terriblemente serio viene ocurriendo desde hace décadas, no es nada nuevo, ni de ayer, ni de hoy. Es un proceso destructivo cuya génesis se viene gestando desde las familias,



desestructuradas y escapistas ante su responsabilidad de formar y educar a los más jóvenes, un camino iniciado desde la cuna hasta la integración en el conjunto de la sociedad. Se preguntaba Aristóteles que cuál era anterior ¿La casa, o la ciudad? No tengo duda al respecto, la casa, es decir, la persona es anterior a la sociedad. La ciudad, es decir, la sociedad es el resultado del conjunto de casas, de personas. Una ciudad es hermosa, ordenada y bella, si sus habitantes contribuyen a su desarrollo y mejor crecimiento, a su protección y defensa común. Hoy no ocurre esto, ya que el sentido del compromiso social con el otro no existe, ha desaparecido. En todo ello el individualismo y el nihilismo, entendido como la negación y ausencia de trascendencia y creencia, no necesariamente religiosa, es causa de tanto mal y tanto exceso reprochable.

¿Qué papel juega la escuela en todo ello? ¿Qué tipo de formación se imparte? Sería temerario por mi parte defender que la escuela sustituye a la familia. No lo creo, ni lo defenderé nunca. La familia es la primera escuela de la vida, el ámbito en el que se forjan caracteres, personalidades e identidades, siempre a la luz de una constante labor educativa de los padres. La escuela no puede ser solamente un centro de instrucción en saberes científicos, unos centros burocráticos de administración educativa, ni menos aún escuelas de baile, laboratorios de idiomas o aulas de informática. La escuela, así me gusta llamarla, debe ser el refuerzo en el proceso de construcción de las personas. Para que nos entendamos de forma adecuada, una escuela de valores. Hoy esto no ocurre. Las nuevas tecnologías, el aprendizaje de lenguas extranjeras y el positivismo científico han dado paso al utilitarismo y pragmatismo más preocupante. Hay profesores, no maestros; hay funcionarios de la educación, no auténticos educadores. Por supuesto que hay excepciones, que hay profesionales con preocupaciones que van más allá de lo curricular, no lo negaré nunca. Sin embargo, lo esencial se diluye entre lo exclusivamente académico, alcanza su éxito lo estadístico, siempre matizado y suavizado por el número, adulterando y endulzando ese otro «fracaso escolar», que no es el de los aprobados y suspensos. Es sumamente trágico, terriblemente adverso a la real necesidad que demanda nuestra sociedad. Nadie en su sano juicio negará, porque es evidente, que la educación es la mejor prevención para el desorden social y el desorden personal e individual.

Por otro lado, el drama se vive en la sanidad. Muerte y dolor comparten escena con el



divertimiento, casi lujurioso, y la felicidad mal entendida, ajena a tanto sufrimiento y castigo. Nuestros sanitarios, de toda índole y condición, libran un combate sin cuartel contra la maldita enfermedad. Se entregan, con enorme arrojo y coraje, en el desempeño de su labor frente a la traicionera enfermedad. Son héroes cuya deuda es imposible de pagar, personas que con generosidad

sin tasa se batan en duelo formidable con nuestro enemigo común. La lista de bajas y afectados en el lance es numerosa. Su ejemplaridad es motivo de orgullo y distinción para todos, o debería serlo. Abrumados y consternados se encuentran ante esas detestables conductas ciudadanas cuyas consecuencias tienen que afrontar a diario, en no pocas ocasiones con escasos medios y seguridad imposible. Ponen en juego sus vidas para defender las nuestras. Les debemos, además de un merecido reconocimiento y

home-naje, un apoyo desde la responsabilidad en nuestras conductas. No se les está dando, más al contrario, se les está negando de forma vergonzosa.

Ya está bien de tanta fiesta alocada, ya está bien de estos actos delictivos que atentan contra la salud pública, en especial de los más vulnerables; basta ya de tanto descebrado sin castigo. Hay que poner fin, de manera inmediata y contundente, al desmán y abuso de los irresponsables. La sociedad, por supuesto sus responsables ejecutivos, no se pueden poner de perfil y transigir tolerando lo intolerable. Ya sé que tenemos un gobierno de incompetentes, pero no es menos cierto que los ciudadanos nos hemos convertido en un rebaño en estampida sin ser controlados, castigados y sancionados por las autoridades competentes de hacerlo. Como ciudadano, como persona de bien, como compatriota comprometido con el interés común exijo que se acabe la fiesta. No se puede admitir que las bacanales y la insolidaridad asesina siegue, cercene y se lleve por delante la existencia de todos, y la vida de tantos.


De forma íntima, personal, hago un serio llamamiento, cuasi desesperado, a la cordura, a la autoexigencia, a la adopción de medidas severas contra los lobos de nuestra sociedad y, por supuesto, a que las familias sean conscientes de su magnífica labor de educar a las generaciones venideras. Uno no puede enseñar aquello que jamás ha aprendido.

---

## La espantada vacacional de los ministros de Sánchez con España al límite

---

**Javier Ruiz de Vergara** (*ESdiario*)

 El gobierno mastodóntico se ha tomado las tres crisis –sanitaria, económica e institucional– con filosofía. Y los miembros del Ejecutivo se han borrado del mapa. Literalmente.

¿Hay alguien ahí? Es la pregunta que muchos dirigentes del PSOE y altos funcionarios del Estado se hacen estos días en referencia a la espantada veraniega del gobierno mastodóntico tras la celebración, el martes de la pasada semana, del último Consejo de Ministros de la temporada.

Con Pedro Sánchez en La Marea, la mayoría de sus ministros ha huido de Madrid pese a la situación límite en la que se encuentra el país en, al menos, tres vertientes: la sanitaria, con la segunda oleada del Covid; la económica, con el hundimiento del sector turístico; e institucional, con la ofensiva contra la Corona y la imputación del segundo partido del Ejecutivo.

Sirva una insólita revelación y un dato. En plena virulencia del coronavirus, con cifras de contagios desbocadas, este miércoles se conoció que el responsable de Sanidad, Salvador Illa, descansa en Teruel alejado de las estadísticas inquietantes que manejan las comunidades autónomas. El dato, en esta semana solamente tres ministros han aparecido y fugazmente en público.

Se trata del titular de Interior, Fernando Grande-Marlaska, que el martes realizó una breve visita a Argelia. Ese mismo día, la de Educación, Isabel Celaá, ejerció de ministra de jornada (el miembro del Gobierno que acompaña por turno al Jefe del Estado en sus actos), acompañando a los Reyes en su primer evento público en Palma. Y este miércoles, la ministra de Hacienda, María Jesús Montero, reapareció en un acto en Cádiz.



Pero basta también echar un vistazo a la agenda del Gobierno de este jueves para comprobar que la actividad del Ejecutivo es un auténtico páramo. La ministra de Exteriores de visita a Aragón. Marlaska, de ministro de jornada con Felipe VI. Y el titular de Agricultura, Luis Planas, con una entrevista en Radio Nacional.

Lo cierto es que en distintos sectores económicos y sociales se ha instalado el estupor general. A la cabeza, el educativo y universitario. El curso está a punto de comenzar y tanto Isabel Celaá como Manuel Castells no han dado señales de vida.

Tampoco es que la ministra de Turismo, Reyes Maroto, tenga estos días una agenda frenética. Como se ha visto, el de Sanidad se ha borrado literalmente de la embestida de la pandemia, así como Marlaska, ante el caos que reina con los jóvenes en muchos puntos de España. Pablo Iglesias e Irene Montero están, literalmente, escondidos desde la imputación de Podemos.

En teoría, la vicepresidenta Carmen Calvo sigue al pie del cañón con los asuntos diarios, en contacto con Sánchez que de la mansión de La Mareta saltará al paradisiaco Doñana. Así que muchos se preguntan: «¿Hay alguien ahí...?».

---

## «Tic, tac, tic, tac» Pablete se te acaba el chollo y el mangoneo

---

**Tomás García Madrid** (*El Correo de España*)

**E**n el extenso catálogo de parásitos extractivos hay dos especímenes que generan niveles de repugnancia difíciles de superar: la sanguijuela y la garrapata. Ambos se fijan a la piel del huésped para extraer su sangre, siendo difícilísimo extirparlos, pues si los arrancas con poca pericia su cabeza se separa del resto del cuerpo y continúa viviendo a costa de la víctima. En ese pódium de parásitos repulsivos ha entrado una nueva especie cuyo ejemplar más conocido es Pablo Iglesias Turrión.

Este individuo, hijo de un terrorista y nieto de un chequista, debería ser un personaje de ficción, el malo de una novela negra de la serie B, un comunista en la Europa del siglo XXI –con el destrozo que ha hecho el comunismo en Europa (y en el Mundo) durante su ya larga historia–, un trilerero de mercadillo, un farsante sin escrúpulos que ha conseguido engañar a un buen número de españoles, afortunadamente cada vez menos. Pero no, desgraciadamente no es un personaje de ficción, es de carne y hueso.



Este fracasado, un mediocre que malvivía como profesor interino de la Facultad de

Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid, lleno de rencor y de traumas, un desalmado capaz de cualquier cosa por medrar y por imponer a los demás el fétido

producto de su diarrea mental, se vendió a los enemigos de nuestra civilización y de la libertad (chavistas, teócratas iraníes, «kirchnerianos», populistas y totalitarios de la más baja ralea) y aprovechando la tremenda crisis social y económica de hace una década consiguió montar una célula revolucionaria, una secta con apariencia de partido político, en la que aglutinó a lo peor de lo peor de nuestra sociedad (comunistas, anarquistas, anticapitalistas, antisistema, separatistas, dementes, vagos, maleantes, ágrafos, desocupados, asaltacapillas, etc.) y –a continuación– engañar a varios millones de votantes con su falsa retórica de «regeneración», un buen mensaje propagandístico para ese momento de grandes escándalos en los partidos políticos tradicionales que, como después se ha comprobado, no era más que una burda mentira.

Como no podía ser de otro modo, y como se está demostrando ahora, esta pandilla de estafadores de medio pelo empezó a saltarse la Ley desde el mismo momento en que decidieron salir de sus ratoneras, incumpliendo toda legislación habida y por haber en cuestión de financiación de partidos, blanqueo de capitales, fiscalidad, transparencia y cualesquiera otras que se les pusieran por delante, aparte –como buenos comunistas– de mangar para forrarse sin el más mínimo recato, colocar a amigos y familiares y dar rienda suelta a sus instintos más primarios (evito los ejemplos pues solo mencionarlos me produce arcadas). Todo

lo contrario de lo que habían prometido. A pesar de ello, y a pesar de que una parte de sus votantes se dio cuenta del fraude y su base electoral entró en picado, este «troll» que en épocas afortunadamente ya pasadas habría sido paseado de pueblo en pueblo como un monstruo de feria, para buena parte de los medios de manipulación y para una parte no despreciable de nuestra enferma sociedad se convirtió en un referente, poco menos que en un ser superior, el gran oráculo de nuestro tiempo.



Y no solo eso, pues a finales de 2019, en una de esas inexplicables piruetas del destino y aprovechando el ansia enfermiza por mantenerse por cualquier medio en la poltrona de Sánchez, otro «asaltacamino» sin escrúpulos, consiguió entrar en el Gobierno y ni más ni menos que como Vicepresidente segundo, además de arreglarle las correspondientes carteras ministeriales a su concubina y a otros tres secuaces y numerosos puestos bien retribuidos a cargo del erario público a una gran parte de sus otros acólitos. Imposible llegar más alto en tan poco tiempo y con menos legitimidad.

Pero esta pesadilla, gracias a Dios, se va a terminar.

Primero. Toda la basura que esta gentuza ha ido escondiendo bajo la alfombra ha empezado a apestar, todos los delitos que han cometido (malversación, financiación ilegal, administración desleal, corrupción, simulación de delito, fraude fiscal, fraude procesal, falsa denuncia, blanqueo de capitales, etc.) están saliendo a la luz y al menos dos jueces, en diferentes instancias, están ya investigando, habiendo citado como investigados no solo a los más estrechos colaboradores no aforados del «gran timonel», sino –lo que es más grave– al propio partido como persona jurídica. La Justicia en España es lenta, muy

lenta, pero es inexorable. Es una tortuga que avanza despacio, pero no se para. Por cualquiera de estos delitos, o por todos ellos, les van a empitonar tarde o temprano.

Segundo. En su más puro estilo ácrata, revolucionario y traicionero llevan meses incordiando a su socio de gobierno, que además es el que tiene la sartén por el mango. Por primera vez, que se conozca, un partido miembro de una coalición de gobierno ha interpelado en el parlamento al propio gobierno; los mensajes de la rama comunista del gobierno cada vez confrontan más con los de la rama socialista; y el nivel de incompetencia, de estupidez y de alucinación de los socios comunistas han alcanzado cotas difíciles de superar. En definitiva, lo digan o no, el PSOE tiene que estar hasta el gorro (por ser educado) de estos maleantes disfrazados de «libertarios».

Tercero. La Comisión Europea ha aprobado contribuir con hasta 140 mil millones al salvamento de nuestra economía, sujeto a ciertas condiciones, la primera de las cuales sin duda será un mínimo de ortodoxia y sentido común en las políticas aplicadas, no solo las económicas, exactamente lo contrario de lo que representa y anhela la rama comunista del gobierno. Tarde o temprano, de un modo u otro, Sánchez será presionado para que saque del gobierno a esta aberración democrática impensable en cualquier otro país serio.



Cuarto. Como se ha comprobado en las últimas elecciones en Galicia y Vascongadas, los electores ya les han calado y están huyendo en masa. En mi opinión, e independientemente de lo que digan los «Tezanos» de turno, esta organización criminal disfrazada de partido político está en caída libre y continuará desangrándose cita electoral tras cita electoral hasta convertirse en lo único que puede ser, un partido marginal, como lo era IU, al que votarán solo los ignorantes que no se han enterado todavía de lo que es el comunismo y las lagartijas descerebradas que, habiéndose enterado, todavía les gusta.

«SI, SE PUEDE»... arrojarlos para siempre al vertedero de la escoria, al muladar de los cadáveres infectos, pero no nos olvidemos: para extirpar definitivamente a una garrapata, o a una sanguijuela, no es suficiente arrancar lo que se ve a simple vista, hay que arrancarle la cabeza.

Pablete, la cuenta atrás ya ha comenzado. Trinca lo que puedas, que el chollo y el mangoneo se te van a acabar muy pronto.

---

## Han caído dos mitos

---

**Jesús Laínz** (LD)

**E**n este malhadado 2020 del virus respiratorio y la peste monoclovita, sólo nos faltaba la guinda: la crisis de Estado provocada por el aireamiento de las andanzas erótico-dinerarias del rey emérito, secreto a voces desde hace muchos años y oportuna-



mente destapado durante el Gobierno socialcomunista. Porque los dos mitos que han caído con ello han sido la grandeza de Juan Carlos I y la bondad de la Transición.

Respecto al viejo rey, su mítica grandeza descansa, sobre todo, en haber devuelto la democracia a España y haber impedido el golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. En principio, esto último parece lo más inatacable, a pesar de algunas dudas que siguen sin ser aclaradas y que probablemente nunca se aclararán. Pero lo primero es más discutible: los que pusieron a España en el camino hacia un régimen democrático fueron Franco y sus ministros, convencidos ya desde treinta años antes de su muerte de que a España no le cabía otra opción que regresar a un sistema democrático como los de los demás países occidentales. En concreto desde 1943, cuando la batalla de Stalingrado evidenció que los que iban a ganar la Segunda Guerra Mundial eran los aliados. El freno y marcha atrás de la División Azul fue el primer paso hacia la reinstauración de la democracia. Juan Carlos I y Adolfo Suárez se limitaron a consolidar un proceso de democratización abierto mucho antes por el propio régimen franquista. Basta echar un vistazo a lo que Franco explicó a Vernon Walters, enviado de Nixon, sobre la democracia que llegaría a España cuando él faltase.

Respecto a la transición de la dictadura a la democracia, sigue siendo idolatrada como lo mejor que le pudo pasar a España en aquel entonces, sobre todo debido a una Constitución que debe ser reverenciada por sus éxitos. Y aquí está el error, pues de aquella transición y de aquella Constitución derivan los males actuales de España, empezando por la delicada situación de la propia Monarquía.

Olvidémonos hoy del bendito Título VIII y de todas las maravillas que de él han derivado, empezando por la utilización totalitaria de las competencias autonómicas para dinamitar

el Estado desde dentro. Y que les pregunten a los casi novecientos asesinados por ETA y a sus miles de familiares lo estupenda que fue aquella transición.



Porque hoy toca centrarnos en la Monarquía y en la persona de Juan Carlos I, designado para la Jefatura del Estado por Francisco Franco, lo que debe tenerse muy presente. Pues su legitimidad no arranca de ninguna cadena

dinástica, interrumpida y desterrada en 1931, sino de la voluntad del vencedor de la Guerra Civil, que volvió a constituir España como reino pudiendo haberla constituido como república nacional-sindicalista o como le hubiera dado la gana; que pudo haber elegido a otro miembro de otras ramas de la familia Borbón; o que pudo haber dejado el poder en manos de cualquier otra persona en calidad de regente, pasándole así la patata caliente de elegir sucesor a su vez. En resumen: la legitimidad del ascenso de Juan Carlos I al Trono de España arrancó, nos guste o no, del 18 de julio de 1936, como reconoció al jurar su cargo de sucesor en 1969:

Plenamente consciente de la responsabilidad que asumo, acabo de jurar, como sucesor a título de Rey, lealtad a su Excelencia el Jefe del Estado y fidelidad a los Principios del Movimiento Nacional y Leyes Fundamentales del Reino. Quiero expresar, en primer lugar,

que recibo de Su Excelencia el Jefe del Estado y Generalísimo Franco, la legitimidad política surgida el 18 de julio de 1936.

Hay que recordar esto porque Juan Carlos I cometió el grave error de no pronunciar ni sílaba contra la paulatina demolición de su propia legitimidad mediante la declaración condenatoria del 18 de julio aprobada por unanimidad en el Congreso el 20 de noviembre de 2002, gobernando José María Aznar, la subsiguiente Ley de Memoria Histórica de 26 de diciembre de 2007, gobernando José Luis Rodríguez Zapatero, y el acelerón guerracivilista del actual Gobierno socialcomunista. Las proclamaciones parlamentarias y las leyes tienen consecuencias de largo alcance, tanto jurídicas como políticas. Mientras que la pusilánime y analfabeta derecha nunca se ha enterado de nada, la izquierda lo ha tenido siempre presente, y la ruptura que no pudo conseguir en las elecciones de 1977 y 1979, debido a la victoria de la postfranquista UCD, la acaricia ahora tras cuarenta años de paciente labor de zapa.

Paralelamente, Juan Carlos I no comprendió la fragilidad de una dinastía que, a diferencia de otras europeas muy asentadas, lleva dos siglos sobreviviendo a duras penas entre numerosas guerras dinásticas, revoluciones, exilios, atentados, restauraciones y repúblicas. Por eso debió haber sido siempre impecable tanto en el fondo como en las formas. Pero con su plebeyo campechanismo, sus malos modales –como el grito tabernario a Chávez, tan celebrado en su momento y que, como contraste, dejó a Zapatero como un caballero–, sus peripecias falderas y sus chanchullos comisionistas, lo que ha conseguido es que sean muy pocos los españoles, tanto entre sus muy mimados enemigos como entre sus muy despreciados partidarios, que le tomen en serio a él y, lamentablemente, a la Monarquía.

Porque lo más grave de todo es que el principal perjudicado no es él, sino su hijo Felipe VI, hombre digno y rey de impecable trayectoria institucional que hoy ve su Trono cuestionado por los errores y vicios de su padre. Por no hablar de la lamentable inestabilidad de todo un país al que, aparte de su difícil situación económica y del eterno sabotaje separatista, ahora le toca soportar también que se agriete hasta la forma de Estado. Y los españolitos no podemos refugiarnos de este caos en un palacio con grifería de oro ni en una mansión en el Caribe.